

## ESPACIOS SAGRADOS

### Crítica desde una perspectiva teológica

*A lo largo de su historia la cristiandad ha levantado catedrales, templos, santuarios. Desde el estilo basilical de la Roma imperial hasta el moderno, pasando por el románico, el gótico y el barroco -para nombrar sólo los más característicos- los cristianos han edificado iglesias de todo tipo para el culto cristiano. Pero ¿cómo concibe el cristianismo lo sagrado? ¿existe algo que diferencie específicamente el templo cristiano de otros edificios sagrados? ¿qué transcendencia tiene esa diferencia específica -si existe- a la hora de expresar arquitectónicamente lo que la fe cristiana proclama sobre la sacralidad y en particular sobre los espacios sagrados? Para el autor del presente artículo, no importa sólo plantearse esas preguntas. Hay que aplicar rigurosamente las respuestas apropiadas a la arquitectura cristiana de nuestro tiempo, teniendo muy presente lo que ha aportado a este respecto el Vaticano II y lo que ha significado la reforma litúrgica para la reinterpretación del espacio sagrado y de la arquitectura sacra.*

*Heilige Räume. Eine Kritik aus theologischer Perspektive, Liturgisches Jahrbuch 48 (1998) 249-264*

## EL CRISTIANISMO NO RECONOCE NINGÚN ESPACIO COMO SAGRADO EN SÍ MISMO

Al construir, el hombre transforma el mundo natural en cultura. Con sus construcciones expresa el ser humano su concepción del mundo, su experiencia de la realidad, su actitud respecto a las estructuras sociales, su percepción de los valores culturales y su fe. «La arquitectura es la actividad cultural de más marcado carácter re-creador: la acción primordial de la creación del mundo se realiza en la acción de construir, que, en definitiva, pretende transformar el caos en cosmos, actualizando en miniatura el acto creador» (H.B. Meyer).

Así, cabe suponer que la actitud fundamental del constructor

viene determinada por la esperanza en un futuro que supera los límites de este mundo. Significa dar sentido y, por tanto, es auténticamente religiosa. En realidad, la religiosidad se manifiesta claramente allí donde el ser humano aporta sus aptitudes para construir un santuario en el que intenta superarse a sí mismo con su obra, entrar en contacto con Dios y prepararle un lugar. (H. B. Meyer).

Desde siempre, el hombre religioso segrega del mundo profano zonas dotadas de realidad numinosa, fijando así tiempos y lugares sagrados, en los que la realidad divina se manifiesta median-